



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/45/317[✓]
S/21369

22 de junio de 1990
ESPAÑOL

ORIGINAL: ARABE/INGLES

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo quinto período de sesiones
Temas 23, 35 y 77 de la lista preliminar*
CUESTION DE PALESTINA
LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO
INFORME DEL COMITE ESPECIAL ENCARGADO DE
INVESTIGAR LAS PRACTICAS ISRAELIES QUE
AFECTEN A LOS DERECHOS HUMANOS DEL PUEBLO
PALESTINO Y A OTROS HABITANTES ARABES DE
LOS TERRITORIOS OCUPADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo quinto año

Carta de fecha 22 de junio de 1990 dirigida al Secretario General por
el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina, que tiene la potestad y las atribuciones del Gobierno Provisional de Palestina, transmito a Vuestra Excelencia la declaración publicada por el Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina en relación con la declaración formulada por el Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. George Bush, sobre la suspensión del diálogo entre la Organización de Liberación de Palestina y el Gobierno de los Estados Unidos (véase el anexo).

Le agradecería que distribuyera la presente carta y su anexo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 23, 35 y 77 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Zuhdi Labib TERZI
Observador Permanente de Palestina
ante las Naciones Unidas

* A/45/50.

Anexo

**DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DE LA ORGANIZACION
DE LIBERACION DE PALESTINA**

Tras año y medio de intercambios llenos de tergiversaciones durante los cuales, en ausencia de una postura consecuente de los Estados Unidos, no se llegaron nunca a abordar las cuestiones fundamentales, el Presidente Bush ha adoptado la decisión de suspender el diálogo con la Organización de Liberación de Palestina.

La decisión de los Estados Unidos es incompatible con las responsabilidades que corresponden a una gran Potencia de su importancia en lo que respecta al proceso de paz en el Oriente Medio y en el mundo entero; además, representa un atentado contra la totalidad del proceso de paz y contra su propio prestigio.

Los dirigentes palestinos han adoptado una postura clara y responsable con respecto al intento de desembarco que el Gobierno de los Estados Unidos ha usado como pretexto para suspender el diálogo con la OLP. La OLP ha rechazado toda responsabilidad, tanto propia como de cualquiera de sus instituciones o fuerzas, con respecto a esa operación y ha puesto de relieve que incumbe al Consejo Nacional Palestino, autoridad suprema de la OLP, verificar si los miembros del Comité Ejecutivo se ajustan a sus decisiones a nivel nacional e internacional.

Además los dirigentes palestinos han reafirmado su adhesión a las decisiones del Consejo Nacional Palestino y a la declaración del Sr. Yasser Arafat, Presidente del Estado de Palestina y del Comité Ejecutivo, en la que se condena el terrorismo en todas sus formas.

A pesar de ello, el Gobierno de los Estados Unidos ha decidido suspender el diálogo con la OLP, demostrando así que el intento de desembarco no era más que un pretexto para continuar su política de hostilidad para con el pueblo palestino y su representante, la Organización de Liberación de Palestina, y de negación de sus derechos nacionales inalienables y legítimos, en particular su derecho a la libre determinación. Esta política se manifestó claramente durante el diálogo en que la parte norteamericana se negó por principio a reconocer a la OLP como único representante legítimo del pueblo palestino así como el derecho a la libre determinación de ese pueblo, obstaculizando así la aplicación de las resoluciones internacionales, incluidas las relativas a la convocación de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio.

La decisión del Gobierno de los Estados Unidos ha sido adoptada desafortunadamente para satisfacer al AIPAC y al Gobierno israelí, lo que demuestra que Israel y los grupos que defienden sus intereses en el seno del Gobierno de los Estados Unidos continúan determinando la política de los Estados Unidos con respecto al Oriente Medio; además, los Estados Unidos opusieron recientemente su veto a una resolución del Consejo de Seguridad atendiendo a una solicitud explícita de Israel.

La decisión del Gobierno de los Estados Unidos está en armonía con toda una serie de posiciones parciales favorables a Israel. Durante los años transcurridos los Estados Unidos se han opuesto a todos los intentos hechos por la comunidad

internacional para condenar a Israel y han impedido que el Consejo de Seguridad adoptase la más mínima resolución en la que se denunciase sus crímenes contra el pueblo palestino en los territorios ocupados o se pidiese el envío de una misión de investigación. Durante el año pasado, usaron siete veces el derecho de veto y ejercieron diversas presiones sobre las organizaciones internacionales para proteger a Israel y defender su política criminal.

El Gobierno de los Estados Unidos se ha opuesto a todas las iniciativas serias encaminadas a entablar un proceso de paz, particularmente la iniciativa de paz palestina, así como a todas las resoluciones de las Naciones Unidas y a los esfuerzos hechos por esa Organización y otras instancias internacionales.

El Gobierno de los Estados Unidos se conmueve ante una operación de la que no se ha demostrado que estuviese encaminada contra personas civiles y que no causó una sola víctima en la población civil, pero no se inmutó ante los crímenes cometidos por Israel contra civiles palestinos y tunecinos en Hammam Al-Chatn ni cuando el mártir Abou Jihad fue asesinado ante sus hijos. Tampoco se inmutó ante las matanzas de trabajadores palestinos en Uyun Qarah ni ante otras matanzas perpetradas en Gaza y en la Ribera Occidental, ni aun cuando Israel utilizó gases tóxicos prohibidos contra niños y mujeres en los territorios ocupados causando numerosos abortos. Los Estados Unidos no alzaron tampoco su voz una sola vez contra los ataques aéreos, terrestres y marítimos que lanza cotidianamente Israel desde hace ocho años contra los pueblos libaneses y palestino en el sur del Líbano, ni contra sus repetidos actos de agresión en las aldeas y los campamentos palestinos en el Líbano.

Ahora que la comunidad conoce los crímenes de los dirigentes israelíes, su obstinación y sus esfuerzos para dificultar y hacer fracasar las iniciativas de paz en el Oriente Medio, la decisión adoptada por los Estados Unidos contra la Organización de Liberación de Palestina y el pueblo palestino aparece como un desafío a la voluntad internacional y como un intento para defender a Israel y sus actos de agresión y ocultar su responsabilidad por el fracaso de los esfuerzos de paz.

Esta decisión se adopta en el momento en que Israel intensifica la represión contra el pueblo palestino para hacer fracasar la intifada y en que el nuevo Gobierno israelí multiplica sus amenazas de guerra contra los países árabes vecinos. Esta decisión alentará la política de agresión y de guerra proseguida por ese Gobierno. Está ello en contradicción con la orientación de la comunidad internacional hacia la conciliación y la distensión y con sus esfuerzos encaminados a eliminar los semilleros de guerra en el mundo.

La decisión del Presidente George Bush satisfará a los dirigentes israelíes con su política de agresión y les alentará a continuar cometiendo crímenes y matanzas contra el pueblo palestino en el interior de los territorios ocupados y a dar libre curso a sus miras expansionistas en los territorios árabes, sobre todo en el contexto de un aflujo masivo de inmigrantes judíos al territorio palestino ocupado. El Gobierno de los Estados Unidos deberá pues asumir las consecuencias de un acto que alentará a Israel a proseguir su política de agresión criminal y expansionista.

El diálogo que el Gobierno de los Estados Unidos ha tomado la iniciativa de suspender representaba un avance en el camino hacia la paz, avance impuesto por la voluntad de las naciones y de la comunidad internacional, así como por el pueblo palestino, que ha hecho sacrificios enormes y ha demostrado que existe como pueblo y que tiene derechos que defender contra los usurpadores, y ese diálogo era también el resultado del creciente prestigio de la OLP del respeto cada vez mayor que se le tiene y de su capacidad de contribuir a la búsqueda de la paz; asimismo, el diálogo era el resultado del anuncio del programa político nacional aprobado por la OLP en el Consejo Nacional de Argel, en noviembre de 1988, de la iniciativa de paz palestina emanada de ese programa, que el Presidente Arafat expuso en Ginebra en diciembre de 1988, del gran sentido de la responsabilidad que ha demostrado y sigue demostrando la OLP con respecto a todos los esfuerzos e iniciativas de paz internacionales y de la política de la OLP y del pueblo palestino, consistente en dar muestras de moderación y no responder con represalias a los actos de terrorismo y los crímenes perpetrados por las autoridades de ocupación de Israel, que han matado, herido o apresado a miles de personas y que incluso profanan los lugares santos cristianos y musulmanes en Palestina.

Por ello, la decisión de los Estados Unidos no disminuye en absoluto el papel de la OLP en la búsqueda de la paz ni el prestigio internacional que le han valido los sacrificios de su pueblo y sus militantes. En realidad, esta decisión disminuye y desvaloriza el papel de los Estados Unidos en el proceso de paz al interrumpir el contacto con la principal parte interesada, sin la cual no se podría lograr la paz en el Oriente Medio.

Si el Gobierno de los Estados Unidos, mediante su decisión, trata de renovar sus intentos anteriores de ayudar a los dirigentes de Israel a sustituir a la OLP, se engaña y descubrirá, al igual que el Gobierno de Israel, que no podrá encontrar a ningún otro interlocutor entre el pueblo palestino, que romperá todo contacto con los responsables de Israel y los Estados Unidos.

Esta decisión del Gobierno de los Estados Unidos muestra también el fracaso de su política frente a la cuestión de la paz en el Oriente Medio, una política basada, por una parte, en la colusión sistemática con las posiciones de Israel, que los Estados Unidos aprueban y defienden, incluso cuando esas posiciones se han traducido en crímenes y agresiones, y por otra parte, la voluntad de excluir del diálogo a las demás partes internacionales y a los organismos de las Naciones Unidas.

La OLP, a la vez que desenmascara la índole y los efectos de la decisión de los Estados Unidos, ve en ella un desafío a la más reciente reunión árabe en la cumbre, celebrada en Bagdad, y a sus resoluciones, y un sometimiento a prueba de la voluntad de resistencia y rechazo al chantaje de los Estados Unidos que reflejan esas resoluciones.

Como de costumbre, la OLP se ha mantenido fiel a esas resoluciones, ha tratado de respetarlas y ha hecho suyos sus principios de resistencia y renacimiento nacional. La OLP ha rehusado ceder a cualquier intento de sumisión e intimidación de que ha sido objeto por el Gobierno de los Estados Unidos y a cualquier intento de ese Gobierno de imponerle sus planes hostiles al pueblo palestino y la nación árabe.

La OLP, apoyada por su heroico pueblo, ha resistido a todas los desafíos que se le han lanzado y, después de una historia de lucha tan larga y gloriosa, nadie podría obligarla a capitular. Como en todas las batallas anteriores, nuestro pueblo resistirá al nuevo desafío que le quiere imponer el Gobierno de los Estados Unidos y logrará proteger, consolidar y llevar a la victoria la intifada heroica y defender la OLP, su único representante legítimo, hasta el día en que la bandera palestina flamee en Jerusalén, capital del Estado palestino independiente.

La OLP, al formular un llamamiento para que se reaccione contra la decisión de los Estados Unidos y sus consecuencias, se apoya en las posibilidades de las masas palestinas y su capacidad de lucha, así como en la capacidad y determinación de las masas árabes, de las fuerzas patrióticas y nacionales y en su larga tradición de lucha.

La permanente agresión de Israel, que se intensifica con la protección y el aliento de los Estados Unidos, impone a la nación árabe la tarea de aceptar el desafío con toda la clarividencia y todo el sentido de la responsabilidad que exige la situación. Esa agresión impone también a las masas árabes y a sus organizaciones populares la obligación de adoptar las medidas necesarias para que la respuesta árabe esté a la altura del desafío sionista y estadounidense.

Además, los Estados árabes que han adoptado las resoluciones de la reunión en la cumbre de Bagdad deben dar una expresión concreta a esas resoluciones frente a esos desafíos, adoptar las medidas necesarias para asegurar su aplicación y demostrar a la comunidad internacional que existen y tienen derecho a ser respetados.

La decisión de los Estados Unidos requiere una reacción que no podría limitarse a la reprobación y la condena. Mediante esa decisión, el Gobierno de los Estados Unidos ha suspendido sus relaciones con un miembro de la Liga de los Estados Árabes.

La OLP formula un llamamiento a todas las fuerzas amantes de la paz y la justicia en el mundo para que adopten una posición responsable con respecto a la decisión de los Estados Unidos, que conduce a un deterioro de la situación en la región del Oriente Medio, destruye toda esperanza de paz, encubre y alienta las ambiciones agresivas y terroristas del nuevo Gobierno del Sr. Shamir y, por lo tanto, empuja a la región a una nueva guerra y una destrucción general.

La OLP formula además un llamamiento para que todos los organismos internacionales se aboquen con seriedad a convocar la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, que constituirá el marco apropiado para el logro de una paz justa y general.